

Medio	Revista Qué Pasa
Fecha	06-04-2012
Mención	La renovación de los jesuitas. Entre los cambios se menciona la nominación de Jorge Larraín como Prorector de la UAH.

La renovación de los jesuitas

El desafío de superar el alejamiento de figuras emblemáticas de la Compañía y la necesidad de sintonizar mejor con la sociedad han llevado a la actual administración jesuita a impulsar significativos cambios. Entre ellos, promover la mayor integración de mujeres y laicos a sus instituciones. La nueva generación de sacerdotes, además, ha optado por un bajo perfil mediático.

[Por María José López y Ana María Sanhueza]



El desembarco de un laico en la cúpula de la universidad es una muestra más de los cambios que el superior provincial, Eugenio Valenzuela, está impulsando. De hecho, está replicando la medida en Un Techo para Chile e Infocap.

otras razones. Entre ellas, el resultado de encuestas que revelaron que los apoderados pedían poder matricular también a sus hijas.

Sólo una semana después de ese anuncio se dio a conocer otro gran cambio: dentro de la Universidad Alberto Hurtado (UAH) se acordó crear la figura de un prorector laico, el doctor en Sociología Jorge Larraín, para que compartiera labores con el rector del plantel, el sacerdote Montes. Cercanos a la institución interpretan la “movida” como una intervención, donde por primera vez se limita el poder del religioso. Sin embargo, para otros, significa lo contrario. “Al padre Montes se le quiere potenciar y la idea es que siga brillando. La preocupación por las cifras y la administración se lo estaba comiendo. Por eso el directorio decidió crear la figura de un prorector. La idea se empezó a trabajar el 2011 y este año fue su estreno”, cuenta el abogado Davor Harasic, quien desde el 2011 es junto al ex ministro Alberto Etchegaray (DC) uno de los dos laicos miembros del directorio de la UAH.

De hecho, el nombramiento de Larraín, implicará liberar al padre Montes de un exceso de tareas administrativas que tenía como rector y dedicarse más a “pensar la universidad”. Si bien entre los jesuitas la institución está bien evaluada, sobre todo por el rol so-

cial que cumple, también se reconoce que debería generar mayor influencia “política” en la sociedad. Él mismo ha señalado a sus cercanos que fue él quien solicitó este “nuevo rol”.

TIEMPOS DE CAMBIO

Para cercanos a los jesuitas, la nueva estructura de la universidad es una de las señales más potentes de cambios dentro de la orden. El desembarco de un laico en la cúpula del plantel es una muestra más de los cambios que Valenzuela está impulsando silenciosamente en la congregación. De hecho, se ha transformado en una de sus principales banderas, la que está replicando en otras instituciones de la Compañía, como Un Techo para Chile e Infocap, la universidad de los trabajadores. Próximamente se sumarán al directorio de esta última, compuesto por cuatro jesuitas, otros cuatro laicos. “Hoy no nos sentimos minusválidos en los directorios. Nunca me he sentido menoscabado, pero hoy tenemos mayor protagonismo que antes y equivalente al de los jesuitas”, ejemplifica el abogado Harasic.

Quienes conocen a Valenzuela dicen que una de las razones que tuvo para sumar a laicos y acelerar la inclusión de mujeres en los proyectos educacionales más emblemáticos



“No quisiéramos como Compañía tener una actitud de ‘aquí estamos nosotros’ y de enfrentarnos con otras congregaciones. No queremos parecer que estamos peleados con todos ni salir a enfrentarnos por diferencias de estilo”, dice el padre Fernando Montes.

fue dar un sello a los jesuitas de mayor cercanía y sintonía con “el mundo real”. Parte de su proyecto incluye que los religiosos estén lo más insertos posible en la realidad. “Tenemos que vivir y estar ahí. No que nos cuenten lo que pasa”, explica el capellán del Hogar de Cristo, Pablo Walker, quien vive junto a otros siete religiosos en la población La Palma. “El énfasis de Eugenio hoy está puesto en la inclusión. En ‘términos empresariales’ es como su plan estratégico. Si antes hablábamos de los pobres, hoy hablamos de los excluidos”, explica Miguel Collado, presidente de CVX, brazo laico de la orden. Por ello, le acomoda que los jesuitas estén “más cerca de la calle”. En esa línea, un trabajo que tanto Valenzuela como la mayor parte de los sacerdotes que hoy ocupan puestos estratégicos en la orden tienen como “ejemplo”, es la labor que un grupo de cuatro jesuitas, liderados por el religioso Pablo Castrorealizó en una comunidad Mapuche de Tirúa, durante 12 años.

En esa misma línea de inserción está hoy el capellán de Un Techo para Chile, Cristián del Campo, nombrado a mediados del 2010 por Valenzuela. Acaba de formar una comunidad junto a otros dos sacerdotes: hace un mes se fue a vivir a La Pintana. Un proyecto que surgió luego de que “El Techo” empezara un plan de mejoramiento de *blocks* en distintos lugares del país. “Nos fuimos a vivir

allí no sólo para trabajar, sino para saber de primera mano cómo viven los marginados de este país. Ha sido una experiencia iluminadora”, dice Del Campo.

En esa misma ruta se enmarca el trabajo silencioso que realiza desde hace tres años el padre Pedro Labrín con homosexuales. Su nombre se hizo público hace dos semanas, luego de un inédito testimonio en el sitio web del proyecto Todo Mejora, destinado a apoyar decididamente a adolescentes gays. Si bien es un religioso muy respetado dentro de esta comunidad, su participación el domingo pasado en el programa Tolerancia Cero fue ampliamente criticada. “Hay sacerdotes como Labrín que están empezando a adquirir mayor protagonismo, pero no son ni tan mediáticos ni tienen el manejo de Felipe Berríos”, explica un director de UnTecho para Chile.

Pero la apuesta por las nuevas generaciones de Valenzuela es aun más radical. Por ejemplo, designó a José Yuraszeck (35, hijo del empresario vitivinícola), quien se ordenará en julio, a cargo del Centro Universitario Ignaciano, entidad a cargo de la pastoral de la UAH. “Hay gente joven que debe asumir nuevos desafíos, es gente bien preparada y que por eso está siendo nombrada. Pero eso no indica que haya problemas generacionales ni que el padre Keno esté barriendo con los que estaban antes”, acota



Hace un mes, el capellán de Un Techo para Chile desde mediados de 2010, Cristián del Campo, se fue a vivir a La Pintana, luego de que la institución empezara un plan de mejoramiento de blocks en distintos lugares del país.

un sacerdote de larga trayectoria. En general, el mundo laico aplaude la decisión de incorporar nuevos rostros. “Están menos ideologizados que la generación anterior, la cual se involucró en duras discusiones políticas”, dice el abogado y miembro del Consejo Superior de la UAH, Enrique Barros. Pero esto no implica pasividad: varios sacerdotes que lideran las obras de la Compañía, como Luis Roblero, Cristián del Campo y Pablo Walker, han participado en muchas de las últimas marchas ciudadanas. “Apoyo 100% las movilizaciones porque pareciera que es el medio que nos queda para resolver los problemas. Esto no tiene que ver con la derecha o con la izquierda, tiene que ver con los abusos del mercado”, dice Roblero. El director de Infocap es de los pocos nombres cercanos a Valenzuela que llevan más de 10 años en su puesto. Lo mismo ocurre con el director de la revista *Mensaje*, Antonio Delfau. Además de ratificarlo en ese puesto, le encargó una nueva tarea, que dos años antes aún estaba en manos de Montes: hacerse cargo de las finanzas de la Compañía.

UN SELLO: BAJO PERFIL

Otro de los sellos que privilegia Valenzuela en su gestión es el bajo perfil, algo que él mismo practica. Tanto que des-

de que asumió su rol nunca ha dado una entrevista. Prefiere el trabajo menos protagónico de los sacerdotes, a cambio de “empoderar más a los excluidos” y de tener “más colaboración y menos feudos” entre las obras de los jesuitas.

Asimismo, quienes lo conocen aseguran que también es partidario de que en esta etapa los jesuitas sean menos “confrontacionales”, por ejemplo, con miembros de otras congregaciones de la Iglesia Católica. “Su idea es que no tengamos la última palabra, que no aparezcamos como los dueños de la verdad”, reconocen en la Compañía.

En palabras del padre Montes: “No quisiéramos como Compañía tener una actitud de ‘aquí estamos nosotros’ y de enfrentarnos con otras congregaciones. No queremos parecer que estamos peleados con todos ni salir a enfrentarnos por diferencias de estilo”. En tanto, un cercano a Valenzuela lo resume así: “No es que él pida tener bajo perfil, pero lo agradece”.

Con todo, hay algunos laicos que consideran que al provincial de los jesuitas le falta liderazgo para llenar el vacío que dejaron figuras como Renato Poblete-referente de la compañía y el gran “recaudador” de fondos del Hogar de Cristo, quien murió en febrero del 2010-, y de Felipe Berríos, ex capellán del Techo para Chile, quien partió a



“Apoyo 100% las movilizaciones porque pareciera que es el medio que nos queda para resolver los problemas. Esto no tiene que ver con la derecha o con la izquierda, tiene que ver con los abusos del mercado”, dice el sacerdote Luis Roblero.

África hace un año y medio. Por lo mismo, aseguran, no ha sido capaz de convocar a más fieles a las filas de la orden y atraer nuevas vocaciones que se sumen a los 170 sacerdotes que hoy conforman la congregación en Chile.

Pero hay matices: entre los religiosos valoran su capacidad de escuchar y su carisma, una virtud que desarrolló en sus tiempos como maestro de noviciado.

LA VIDA SIN POBLETE

La muerte del sacerdote Renato Poblete marcó el punto de quiebre en el Hogar de Cristo, ya que era el emblema de la Compañía de Jesús en Chile. “La muerte del padre Poblete ha dejado un vacío”, dice el abogado Jorge Carey, ex director de esa institución y hoy miembro del consejo ampliado de la revista *Mensaje*. “Era un puente entre ricos y pobres. Poblete le sacó el sesgo demócratacristiano al Hogar de Cristo y acercó a los empresarios y a la gente de derecha. Muchos le daban recursos al Hogar por su cercanía con él. Yo perdí contacto con los jesuitas. No me he vinculado con ellos. Ni siquiera conozco al padre Keno, aunque tengo la mejor impresión de los jesuitas”, enfatiza el abogado.

La salida de Benito Baranda, ex director social de esa institución, en mayo de 2011 marcó otro cambio drástico. Fuentes del Hogar de Cristo dicen que su alejamiento se

debió, entre otras cosas, a la compleja relación que tenía con Susana Tonda, directora ejecutiva de la fundación desde mediados de 2006. “Ella es una persona que busca la eficiencia, se propuso reducir los gastos y profesionalizó la institución. Pero el Hogar de Cristo no es una empresa. El espíritu de una fundación es distinto. Con Baranda se llevaban a cabo proyectos que tal vez no eran rentables, pero los empresarios confiaban en él. Y daban plata porque él la pedía, y él era el alma del Hogar. No se puede racionalizar todo”, explica un director de Un techo para Chile. Susana Tonda reconoce “la pérdida de donaciones: el padre Renato tenía muchos amigos, era el mejor gerente comercial”. Esto, agrega, les ha generado un desafío: hay que despersonalizar la institución, que más personas salgan a la calle a recolectar. Sin ir más lejos, en junio próximo ya está programada una campaña. Esta vez no apuntará a captar nuevos socios, sino que a conseguir nuevos recursos.

El tema del Hogar de Cristo es hoy la principal preocupación del actual liderazgo jesuita. No sólo porque es la institución con mayor raigambre en la sociedad, sino porque de la sobrevivencia de esta fundación depende mucho el prestigio e influencia de la Compañía de Jesús en Chile. 🇨🇱

